

George E. Leonard: *Education and Ecstasy*. John Murray Publishers, Ltd. London 1971, 250 pp.

Hacia el fin del capítulo XII de este libro, *The Future How?*, George B. Leonard nos narra la entrevista que en julio de 1962 sostuvo con Aldous Huxley, y de la cual surgió la idea de escribir este libro:

"Huxley, el profeta, sobrepasado por la realidad, gesticuló como mostrándole el horizonte a su alrededor:

—Mire Los Ángeles. Usted puede verlo todo aquí: el envenenamiento del agua y aun del aire, la violación del campo abierto, la pérdida de las tierras de cultivo para construir. La humanidad no debería temer una invasión marciana. Nosotros mismos somos nuestros propios marcianos. Con el auxilio de la ciencia y de la tecnología, estamos destruyendo mucho de lo que es bello y valioso en el planeta. Usted debería decirle a la gente que no tiene ya mucho tiempo. Todos debemos empezar a pensar como locos. ¡Hay que hacer algo!

—Pero ¿qué hemos de hacer? —pregunté.

—Es difícil decirlo. Los padres que fundaron este país estaban interesados en las fuentes de poder de su tiempo, y en la restricción de ese poder por parte del hombre. Ahora se han desarrollado nuevas fuentes de poder enormemente más grandes que cualquiera imaginada anteriormente. Siento que necesitamos una especie de nueva convención constituyente, una nueva reunión de 'padres fundadores' que dé pasos para garantizar que el poder liberado por la ciencia no va a limitar la libertad del hombre ni a destruir al mundo,

—Muy bien; pero ¿cómo vamos a organizar la convención?

—'Sería difícil, por supuesto.

—Mientras tanto, ¿qué pasos concretos hay que dar? ¿Cómo hemos de evitar lo que aparece claramente como un desastre cierto?

—Ciertamente no lo sé —dijo el profeta; y desde esa reunión (que me puso a pensar en escribir este libro) he repensado muchas veces nuestra conversación".

*Education and Ecstasy*, pues, si hemos de creer a esta confesión, aparece como una respuesta profética, probablemente nacida de un estado de ánimo cercano a la desesperación ante situaciones inaceptables tal vez no sólo en el campo de la educación; y tal vez habrá que valorarlo precisamente como profecía o como grito de angustia, aunque al fin del capítulo primero nos diga que "hay aquí una visión de esperanza en una época en que la esperanza no se da fácilmente. Un tratado no sólo acerca de las cosas como son sino cómo pueden ser y se están empezando a dar".

En este primer capítulo, *What is Education*, se nos presentan ya algunos de los problemas más comunes de la actual forma de educación: la generalización, la fragmentación, la estandarización, la limitación del modo de ser particular, la difícil situación de los maestros... y algunas ideas o tesis sobre la educación: "La vida humana es aprender"; "aprender es cambiar, la educación es un proceso para cambiar al que aprende"; "la educación implica la interacción entre el estudiante y su medio, y su efectividad está en función de la frecuencia, variedad e intensidad de esa interacción". El fin de la educación es al fin y al cabo el último deleite del éxtasis, y a nuestra época toca unir el control y la enseñanza hacia el gozo; quizá no se pueda realizar nada de esto sin gozo; la

educación no es un proceso de preparación para la vida, sino de vida misma, y es "at best, ecstatic",

En los siguientes capítulos se nos pone en contacto con una serie de potencialidades humanas recientemente exploradas, particularmente en el sentido del control de los centros cerebrales. Nos habla de los experimentos y los métodos de Krech, de Skinner, de Rogers, de Kumiya; de la importancia del medio exterior para el proceso de aprendizaje y de la necesidad de ampliar nuestra percepción del mismo; de que el medio mismo es educador. Nos presenta algunas de las formas de influencia de ese medio—social y natural— sobre el educando, particularmente, en lo que se podría definir como un medio civilizado (lo que inevitablemente nos viene a recordar alguna tesis roussoniana), y por último, en el capítulo quinto, *The Rogue as a Teacher*, nos presenta de una manera sugerente la enseñanza que podemos obtener de ciertos tipos listos que de una manera peculiar se enfrentan a su medio: el bribón (007 en nuestro momento), el tecnólogo, el místico y el artista.

Los siguientes dos capítulos volverán, no sin humor, a la crítica del sistema escolar actual, de sus métodos y sus motivaciones: crítica que termina con la invitación de que los padres de familia visiten—uno cada día— las escuelas, con ánimo de ver la verdad de sus afirmaciones y de criticarlas.

Por fin, en los capítulos 8 y 9 nos introduce en la Kennedy School, de Santa Fe de Nuevo México, en el año 2001.

Es ésta una utopía—aunque aquí la utopía está paradójicamente ubicada, y ubicada precisamente en Santa Fe, la ciudad que ha mantenido su aspecto original y que orgullosa presenta la casa más antigua de los Estados Unidos—; una especie de Disneylandia de la educación, donde los alumnos (Sally a los tres años o Johnny a los nueve) pueden ir libremente aprovechando las ventajas que les ofrecen los diferentes pabellones: la cúpula para enseñanzas básicas, en que con auxilios

electrónicos de una serie de aparatos y programas siglados como OBA, CAD, etc., se puede empezar por deletrear: el "salón tranquilo" (*Quiet dome*) donde en un medio de absoluta neutralidad para los sentidos (luz neutra, sonidos neutros, piso acolchonado...) el alumno se reencuentra y se capacita para captar las situaciones ambientales; las *Discovery Tents*, donde en programas dirigidos por alumnos de 10 o 12 años se hace avanzar la ciencia: *El Cuarto del Señor*, donde se logra el control cerebral, y el cuarto donde se logra el control del cuerpo en una alberca sin instructores ni salvavidas, etc. Es el jardín de edén, reproducido con la técnica más avanzada, y su fruto es que los niños alcanzan a llorar amargamente por la maldad implicada en las Guerras del Peloponeso.

Los siguientes capítulos nos van a insistir en que esta utopía no es imposible. Hay el adelanto y el desarrollo suficientes para hacer buena la historia de la educación entre los años setenta y el 2000 con que se abrió el capítulo 8. Nos presenta las realizaciones de la escuela de la calle 15 en Nueva York (si bien hay ahí sólo 60 alumnos), las de los proyectos Synanon o Esalen y las de otros programas de autoauxilio, así como la de una interesante experiencia de integración realizada por el autor y por Price Cobbs (un psiquiatra negro de S. Francisco) con base en dinámicas de grupo llevadas a extremos conflictivos.

Por desgracia, Leonard no hace referencia al costo de la Disneylandia de Santa Fe, y ésta es probablemente una de las grandes debilidades del libro, que por lo demás se lee con facilidad e interés y es en varios puntos sugerente, como escrito por un redactor de la revista *Look*.

Los últimos capítulos nos vuelven a sus principales ideas sobre educación. ¿Cuáles son éstas?

Fundamentalmente, que la educación ha de ser un proceso agradable, que de alguna manera ha de participar del gozo del éxtasis, como forma única en que la asimilación de las experiencias es perfecta. Esta tesis se encuentra contraprobada

abundantemente con algunas experiencias negativas correspondientes al actual sistema educativo y en la afirmación, al fin del capítulo sexto, de que si no fuera por las dificultades legales se preferiría educar a los propios hijos fuera de la escuela. Otras tesis serían la convicción en la potencialidad humana, y la convicción de que la educación no es una preparación para la vida, sino la vida misma.

Parecería que las vías de solución de Leonard pasarían por la utilización de los medios electroquímicos de control de las reacciones humanas, y que el autor, convencido de la necesidad de soñar (p. 228), lo hace abundantemente en los capítulos 8 y 9.

Si no se nos exige una estrecha precisión en los términos, podría decirse que

el libro hace aportaciones en dos niveles: el de la filosofía y el de la técnica de la educación. Es agradable y sugerente, aunque en mi opinión personal las ideas fundamentales sobre el sentido de la educación, sobre su necesaria capacidad afrodisíaca, sobre las potencialidades humanas y los defectos del actual sistema no nos resultan hoy ya tan novedosas; y las aportaciones de la Escuela Kennedy de Santa Fe –fuera de los peligros de nuevas dependencias y manipulaciones que representan– no parece que sean realizables, al menos en gran escala, ni siquiera en el año 2001.

**F. Javier Palencia**

Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM